

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

BOTIQUÍN ESCOLAR

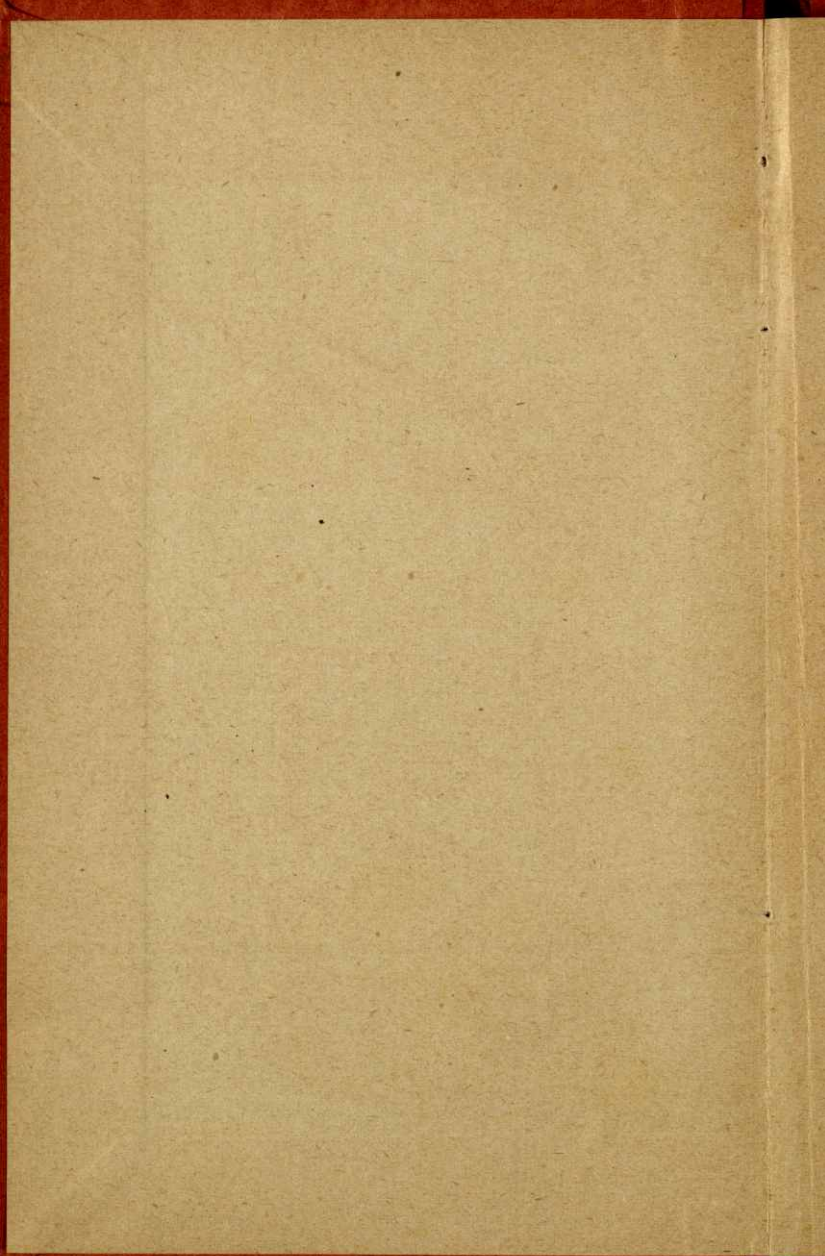
POR

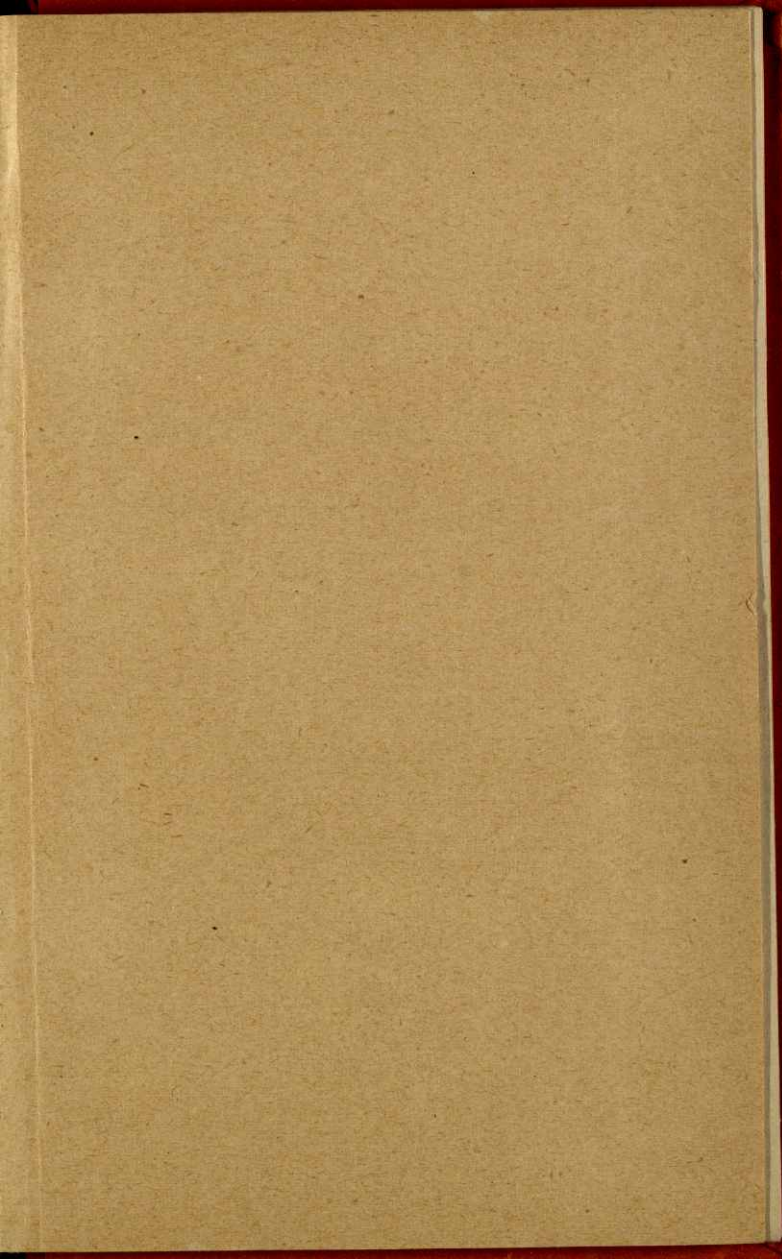
ANDRÉS MARTÍNEZ VARGAS

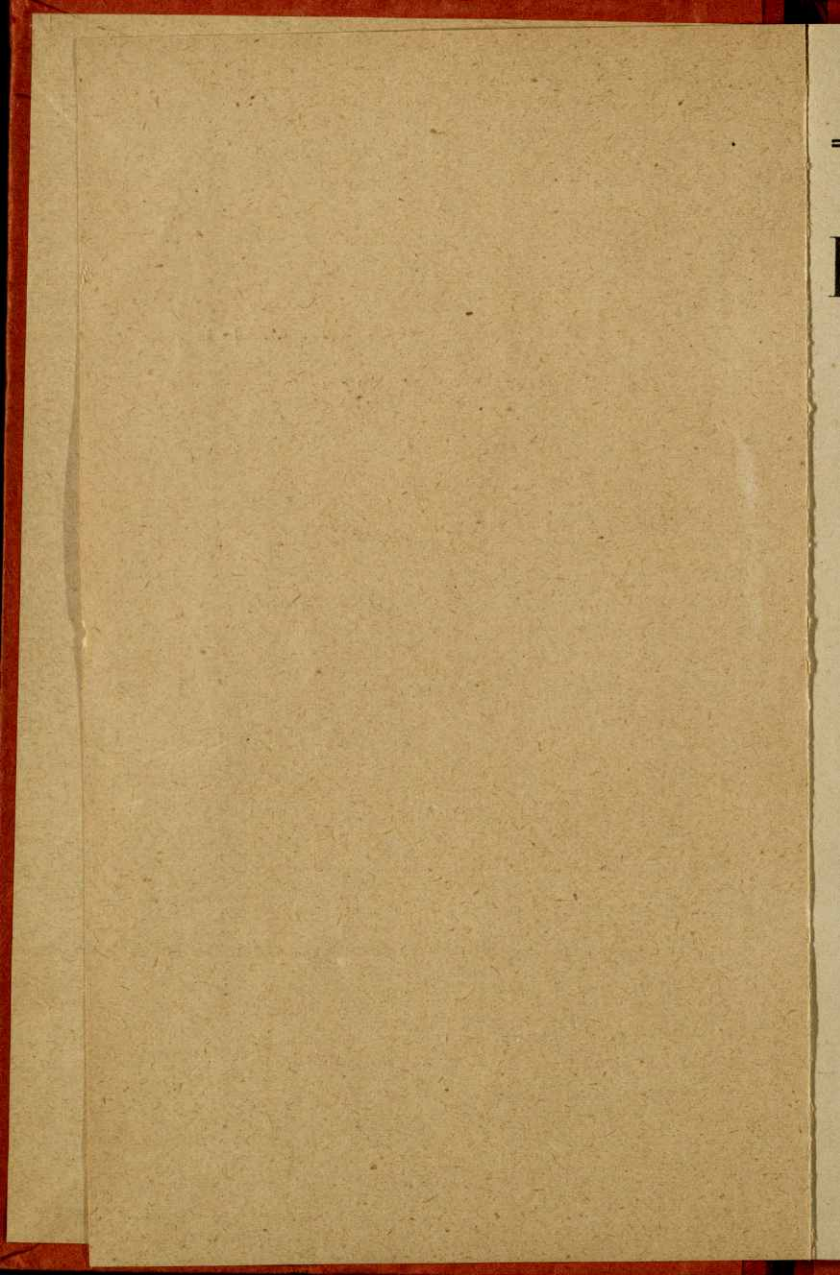
CATEDRÁTICO DE ESTA FACULTAD
DE MEDICINA



BARCELONA
CALLE DE BAILÉN, NÚMERO 56
1905







PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

BOTIQUÍN ESCOLAR

POR

ANDRÉS MARTÍNEZ VARGAS

Catedrático de esta facultad de Medicina



BARCELONA

CALLE DE BAILÉN NÚMERO 56

1905

MFN 348
DONACIO
R. 00059
N-7/40

—
ES PROPIEDAD
—

Imprenta de Antonio López, calle del Olmo, 8, Barcelona

PREFACIO

No he podido explicarme la omisión que han sufrido, respecto del *Botiquín escolar*, los tratadistas de la *Higiene de las escuelas*. Ni en la teoría se ha aconsejado su instalación, ni en la práctica se ha hecho la enseñanza de su manejo. Sin embargo, en pocos sitios se hace tan evidente la conveniencia de tener á mano una serie de recursos que sirvan para remediar al punto los diversos accidentes que los niños pueden sufrir durante su permanencia en la escuela.

Con motivo de las conferencias de *Higiene* que hace cuatro años [vengo dando en LA ESCUELA MODERNA, he podido convencerme de lo lamentable de esta omisión, y por tanto, de que el *botiquín* es tan necesario como cualquier otro objeto del menaje escolar. Por eso, además de confeccionarlo, he dado la descripción de las piezas de que consta y he enseñado prácticamente á los profesores y alumnos de esta ESCUELA, la manera de aplicar los remedios y auxilios en caso necesario. Este folleto está calcado en las conferencias teórico-prácticas que dí el último curso en aquel establecimiento.

Paréceme que este Botiquín debe hallarse en toda institución de enseñanza, cualquiera que sea su categoría, y que deben estar familiarizados con su manejo los profesores y los alumnos superiores. Por el hecho de hallarse reuni-

dos durante varias horas del día, cierto número de alumnos dotados de diversa resistencia, de una naturaleza propensa á desarreglos é inquieta, porque el crecimiento lleva consigo la tendencia á la movilidad, es punto menos que imposible impedir que en las horas de recreo ó en las excursiones, se den caídas, golpes, encontronos ó sufran trastornos de la salud, que pueden requerir una asistencia inmediata.

Dos razones fundamentales demuestran la necesidad del Botiquín y su racional manejo: la primera es que se debe prestar inmediato remedio á las perturbaciones que el escolar pueda sufrir y atender los accidentes cruentos con arreglo á la técnica del día; la segunda, es evitar á la madre el triste espectáculo de ver á su hijo de regreso de la escuela, fuera de hora, desfallecido, con las ropas manchadas por sangre ó por materias vomitadas cual si se tratara de un accidente difícil de remediar.

Por otra parte, siendo innata en el hombre la tendencia á aliviar los dolores del prójimo, antes que dejar aquélla abandonada á su propia ignorancia, debe educársela, para librarla de sus prácticas rutinarias, absurdas y peligrosas, y para que no pueda decirse con razón que es *cien veces peor el remedio que la enfermedad.*

BOTIQUÍN ESCOLAR

I

COMPOSICIÓN DEL BOTIQUÍN

Atento á las necesidades de la vida escolar y á las perturbaciones que pueden desarrollarse con mayor frecuencia, el botiquín debe constar de las siguientes substancias y objetos:

Bicarbonato de sosa.	30 gramos
Flor de manzanilla.	30 »
Láudano	10 »
Alcohol de melisa.	5 »
Agua de azahar.	100 »
Eter sulfúrico.. . . .	30 »
Cloroformo anestésico.. . . .	30 »
Bálsamo opodeldoch.	30 »
Tintura de árnica.	30 »
Hazelina.	100 »
Solución de adrenalina.	25 »
Sinapismos.. . . .	Una caja
Solución fenicada al 2 %	100 gramos
Colodión fenicado al 2 %	30 »
Xeroformo.. . . .	10 »
Esparadrapo.	Un rollo
Algodón hidrófilo.	100 gramos
Gasa sublimada.	5 metros

Cuatro vendas de gasa.
Una pera de goma.
Una jeringa de cristal y caucho duro.
Pinzas de lengua.
Pinzas de disección.
Tijeras.
Sedas y agujas.
Férulas.
Lanceta para vacunar.
Un cuenta gotas.
Jeringa de inyecciones hipodérmicas.

II

INDIGESTIÓN

El escolar ha comido con precipitación ó ha ingerido alimentos que eran impuros ó ha sufrido al salir á la calle una suspensión digestiva; por otra parte, la preocupación de terminar una labor en fecha fija, un esfuerzo intelectual para aprender una lección pesada, una carrera rápida para juguetear camino de la escuela ó para llegar sin retraso, son causa de que los alimentos ingeridos resulten inútiles y actúen como un cuerpo extraño en el estómago.

Entonces producen una *indigestión*. El niño sentirá pesadez en el epigastrio ó *boca del estómago*, displicencia para el estudio, mareo, vértigo y atontamiento ó dolor de cabeza. Un dómine antiguo, interpretando el caso como un acto de pigracia, agravará la situación del niño con la reprensión ó con el castigo. Si se huele el aliento de este niño se percibirá cierto olor agrío, que excluirá la idea de fingimiento. Se toma entonces una cucharadita de bicarbonato de sosa, se deslíe en tres cucharadas grandes de agua, se le añade azúcar y se le da á beber. Es posible que el sabor del bicarbo-

nato produzca vómito; no apurarse; con este acto se librerá el estómago de su pesada carga y el intestino de una substancia inútil, acaso perjudicial. Vomite ó no, debe repetirse esta toma de medicamento, cada media hora hasta que el olor agrio del aliento desaparezca ó hasta que la cabeza se despeje.

En este y en todos los casos, el maestro debe escribir un volante á los padres del niño refiriendo el accidente y el remedio administrado, para que supriman el alimento al niño.

III

INDIGESTIÓN CON DOLOR

Si además de la indigestión hay dolor en el epigastrio ó alrededor del ombligo, por efecto de los retortijones del vientre, debe apelarse al láudano. A la misma solución de bicarbonato de sosa, se añaden cuatro gotas de láudano para niños de 3 á 5 años y seis gotas para los de 6 á 10 años. Al mismo tiempo se aplicará al vientre una servilleta empapada en agua caliente y cubierta con hule de seda ó con una lámina de goma, algo impermeable que mantiene el calor en el mismo grado mucho tiempo, y, además, impide la mojadura de las ropas.

IV

DIARREA

A veces la indigestión se resuelve por diarrea: es el proceso con que la naturaleza se libra de un estorbo digestivo: en un principio debe respetarse ese despeño; pero dado lo molesta que es la evacuación intestinal frecuente, es nece-

sario moderarla: así se disminuye también la irritación intestinal y se evitan otras complicaciones. Se dará una gota de láudano cada media hora en agua sola ó en agua bicarbonatada ó en un cocimiento de manzanilla.

También puede darse ese medicamento en un terroncito de azúcar, vertiendo la gota en éste ó en un trozo de azucarillo. En una y otra forma de administración, no se pasará de cuatro gotas en los niños de 3 á 5 años, ni de seis en los de 6 á 10 años.

V

DOLORES SUPERFICIALES

Por estar el niño junto á un balcón ó á una ventana y recibir una corriente de aire ó por otra causa análoga, siente de pronto un dolor agudo en un brazo, en una pierna, en la espalda ó en el costado; acaso el dolor se acompañará de calambres. Son éstos, dolores superficiales que no entrañan gravedad; de todas maneras deben calmarse; para esto, se descubrirá la región dolorida, se dará durante cinco minutos una fricción con una franela empapada en bálsamo opodeldoch, se repetirá de media en media hora ó más de tarde en tarde si el dolor no reaparece. Bueno será dejar aplicada la franela caliente sobre la región dolorida.

VI

DESMAYOS

En las clases muy concurridas, donde la ración de aire escasea ó donde las emanaciones del cuerpo humano se

aglomeran, ciertos niños muy sensibles pueden ser víctimas de una intoxicación que se realiza por medio de la mucosa pulmonar.

Este accidente, que es propio de todos los sitios de reunión, se revela por mareos, palidez de la cara, sudor frío y en último término, desmayos.

Otras veces el accidente se produce por emociones fuertes, por la vista de una herida ó de unas manchas de sangre.

Una costumbre antigua, consiste en lanzar al rostro del desmayado unas gotas de agua con los dedos previamente mojados, en golpear la cara con la punta de una toalla mojada y en hacer oler substancias que impresionen con intensidad la mucosa de la nariz, como el amoníaco ó las sales inglesas; entre las gentes del pueblo, se suele aplicar á la nariz un zapato ó una alpargata viejos y muy impregnados por el sudor y olor de pies. Estas prácticas repugnantes deben abandonarse.

Lo primero que ha de hacerse es tender al niño sobre un banco, sobre una mesa ó sobre el suelo, en posición horizontal, para favorecer el acceso de la sangre hacia el cerebro. Acto seguido, se echa mano del éter y se le vierten cuatro ó seis gotas en la punta de la lengua ó dentro de la nariz; la impresión local es tan intensa, que el niño suele despertarse haciendo cuatro ó seis respiraciones profundas.

A continuación, cuando el niño ya traga, pues antes era imposible, se le hace beber una cucharada de agua de azahar con tres ó seis gotas de alcohol de melisa ó de éter y el azúcar necesario. Lo beberá á sorbitos, y con ello se activará mucho la circulación y la respiración, y el accidente no se repetirá de nuevo.

Pudiera suceder que éste revistiera mayor importancia y que, á pesar de la posición horizontal y del éter, el niño no se reanimara; entonces sería preciso aplicar sobre la región del corazón un sinapismo.

Una vez desabrochadas las ropas del cuerpo, se humedece el papel mostaza con agua ligeramente tibia; se aplica di-

rectamente á la piel en posición paralela al eje del cuerpo en el lado izquierdo y junto á la línea media; se sostiene con la mano ó con las mismas ropas por espacio de 10 minutos; pasados éstos, se aparta el papel y se pone en su lugar un trapo de hilo ó de algodón.



Fig. 1.ª — Colocación vertical de la jeringa para extraer el aire.

Es dudoso que ese desfallecimiento resista al estímulo que la mostaza produce sobre la piel y especialmente sobre la región del corazón; pero si el caso apremiara, se podría apelar á otro recurso más enérgico, más rápido y de efectos más inmediatos: á la *inyección hipodérmica de éter*.

Esta debe darse en la nalga, en las paredes del vientre ó en la espalda, entre los dos omoplatos. Con un poco de agua y jabón, se lavará previamente el sitio donde se haya de introducir la aguja. Si es posible, se pasará después un poco de alcohol para asegurar más la limpieza; pero

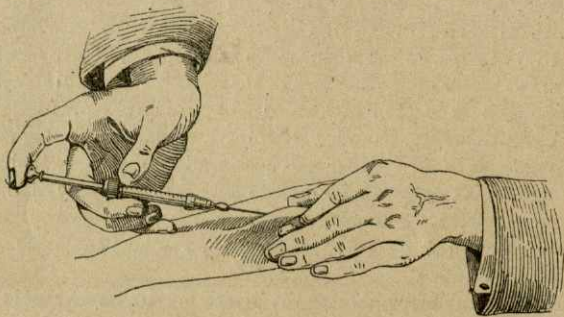


Fig. 2.ª — Manera de hacer la inyección.

en esos trances, no se puede perder mucho tiempo en filigranas. Se carga la jeringa con un gramo ó un centímetro cúbico de éter, se cuida mucho de expulsar el aire y se hace

la punción. En caso de apuro, pueden darse tres y cuatro inyecciones seguidas; el resultado será positivo é inmediato, más pronto que con los otros recursos.

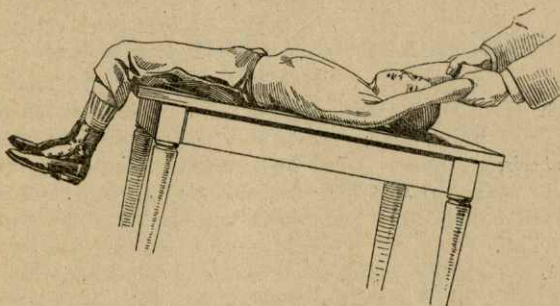


Fig. 3.^a—Maniobras de respiración artificial. 1.^{er} tiempo.

Podiera suceder que la respiración no se regularizara todavía; que siguiera suspirosa y con algunos paros: entonces habría de recurrirse á la respiración artificial, cuyo método más sencillo es el que expresan las figuras 3.^a y 4.^a

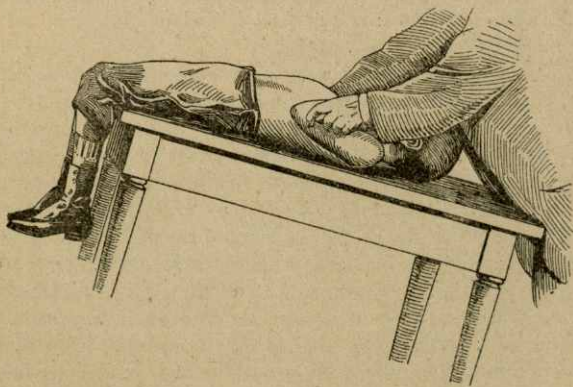


Fig. 4.^a—Maniobras de respiración artificial. 2.^o tiempo.

VII

SANGRE POR LA NARIZ (Epistaxis)

A la salida de la sangre de los vasos por donde circula, se llama hemorragia; cuando sale por la nariz se llama *epistaxis*; por causas que no he de mentar ahora, la hemorragia por la nariz es muy frecuente en los niños. Sus inconvenientes son grandes, por lo que asustan y por lo que debilitan.

Los remedios vulgares de elevar los brazos, de poner una llave fría en la nuca ó de lanzar un chorro de agua fría sobre la misma región, deben abandonarse por enojosos, y sobre todo, por ineficaces.

El empleo del percloruro de hierro, que figura en todos los botiquines, debe desecharse, porque tiene algún peligro, máxime tratándose de niños, cuya piel es más sensible que la del adulto. Dos medicamentos podemos usar con gran beneficio en estos casos: la hazelina y la adrenalina.

La demostración es bien fácil:

Si cortamos á un conejo su oreja, veremos brotar la sangre; si se le aplica entonces sobre el corte una bolita de algodón empapada en hazelina, veremos que la hemorragia cede al punto; si á otro corte, aplicamos una solución de adrenalina, al milésimo, el efecto será mucho más intenso: la hemorragia se cohibirá más de prisa y más radicalmente, con la particularidad de que la adrenalina produce una acción perceptible: á los tres minutos de aplicada, se ve por transparencia que los dos milímetros de vaso próximos al corte, forman un gran contraste con el restante trayecto del mismo vaso: aquel trozo periférico, grueso, está muy adelgazado y muy fino, efecto de la contractura que el medicamento produce y con la cual cesa la hemorragia.

En virtud de estas nociones, si con una perita de goma ó con una jeringa de cristal se inyecta hazelina en el conducto nasal por donde sale la sangre, lo regular es que ésta cese; á continuación debe ponerse un tapón de algodón empapado en ese mismo líquido.

Si la hazelina es ineficaz, debe apelarse á la adrenalina; ésta no debe inyectarse con igual abundancia que el medicamento anterior, ya por su precio algo elevado, ya porque si cae en el estómago puede tener inconvenientes. Con este motivo, se hará la instilación con un cuenta-gotas. Se pone el niño echado horizontalmente; se le sujeta la cabeza con la mano izquierda, y con el cuenta-gotas se vierten cuatro ó seis gotas poco á poco, para que se vayan extendiendo por las paredes de la fosa nasal que sangra. Otro procedimiento á seguir, consiste en pasar con gran suavidad un pincel delgado empapado en esa solución, por las paredes de la mucosa. También se puede introducir un alambre delgado, en cuyo extremo, prismático, se monta una pequeña capa de algodón; éste es más suave que el pincel y carga más cantidad del líquido astringente.

VIII

CONVULSIONES

Por distintos motivos pueden presentarse las convulsiones en los niños; unos ataques dependen de enfermedades anteriores, como la epilepsia ó el histerismo; otros, de alguna indigestión que origina ó un acto reflejo, ó mejor, una intoxicación de la corteza cerebral. De igual modo pueden ser el comienzo de una enfermedad infecciosa grave, como la gripe ó la escarlatina; estos últimos, que podemos calificar de causa aguda, son propios de los niños menores de seis años; los primeros, dependientes de una afeción pre-

existente, crónica, como la epilepsia ó el histerismo, se desarrollan en los niños mayorcitos, sobre todo, en las niñas que están en los albores de la pubertad. Unos y otros tienen inconvenientes serios para el enfermo y para los escolares sanos, que se ven obligados á ser espectadores de esos ataques bruscos, acompañados de caída repentina y seguidos de contracciones, gritos, sacudidas, amoratamiento, mordedura de lengua, espumarajeo sanguinolento por la boca y pérdida de la conciencia. La impresión que les causa un compañero en tal situación, produce en unos emoción, susto, que puede ir seguido de una corea ó baile de San Vito, y en otros, por el contagio nervioso, es capaz de desarrollar otro ataque parecido. Allí donde hay varias jovencitas reunidas, como un taller de modistas, un ataque de histerismo convulsivo en una de ellas, ha despertado el ataque en varias compañeras.

La medicina popular corriente es temible en tales casos; so pretexto de impedir que el atacado se muerda la lengua, se introduce entre sus dientes á viva fuerza una llave de hierro, y raro es el enfermo que después de este auxilio no ha perdido una ó dos piezas dentárias. Otros, creyendo dominar la convulsión se ponen á dar fuertes golpes en las manos, en los pies y en otras regiones de las extremidades; otros tiran furiosamente del dedo del corazón, por creer que así se agotará el estado nervioso y en algún caso se ha descoyuntado el dedo; otros cubren toda la piel con sinapismos y producen graves molestias que duran muchas horas después de extinguido el ataque. Por fin, deseando reaccionar vivamente sobre la mucosa nasal, buscan entre los concurrentes aquel que tenga los zapatos más sucios y más sudados y lo aplican á la nariz del enfermo para que despierte: algunos han despertado ante el olor repugnante que de esos zapatos se desprende.

Estos procedimientos son incorrectos, inútiles y casi siempre perjudiciales: á las molestias del ataque, añaden otras más persistentes.

La primera necesidad ante un accidente de esa clase, es apartar á los niños sanos del espectáculo; suprimirles la impresión. Si acaso hacen falta auxiliares, se elegirán los niños más serenos, los menos impresionables para asistir al enfermo. Se pondrá éste en el suelo, con alfombra ó sin ella y con un abrigo ó un objeto blando, bajo su cabeza; se le aflojarán las ligaduras y el cin-

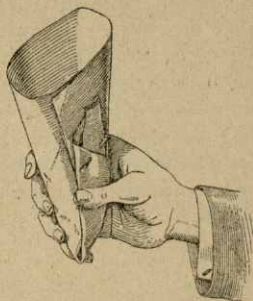


Fig. 5.ª—Cucurucho de papel, con un poco de algodón dentro para dar el cloroformo.

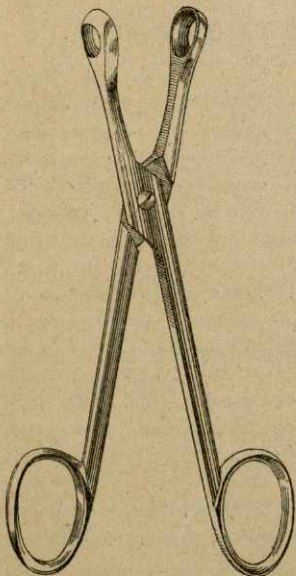


Fig. 6.ª—Pinzas de lengua.

turón para que respire con libertad y acto continuo, con un trozo de papel, se hace un cucurucho, se pone en el fondo un poco de algodón, se vierten en éste 10 ó 15 gotas de cloroformo y se aplica aquél á la boca del niño para que respire los vapores clorofórmicos; á medida que éstas se agotan se van añadiendo gotas de cloroformo, hasta que los movimientos y sacudidas cesen. Con el mango de una cuchara, con el extremo de una regla ú otro objeto cualquiera de madera, se separan las mandíbulas para evitar las mordeduras de la lengua; esta separación dentaria es precisa; si el niño

se pusiera amoratado, efecto de la dificultad para la entrada del aire, con unas pinzas adecuadas, *pinzas de lengua*, se cogerá la punta de ésta y se harán tracciones rítmicas, sacando la lengua é introduciéndola en la boca para imitar con estos movimientos, los respiratorios.

Este mecanismo sirve, no tan sólo en los casos de anestesia, sino en todos aquellos en que haya suspensión respiratoria y muerte aparente. Es el mejor estímulo de la respiración.

IX

ESPASMO DE LA GLOTIS

En los niños nerviosos, en los histéricos, en los raquícos, siquiera sean raros los que asisten á la escuela con el raquitismo en período activo, es posible que por una excitación, por el llanto, se produzca el *espasmo de la glotis*. El niño produce una inspiración sonora, ruidosa como el jipío de la tos ferina; deja de respirar porque las cuerdas de la laringe *espasmodizadas* se aproximan y estrechan el paso del aire; al mismo tiempo, se pone colorado; esta coloración rojiza del rostro se hace luego azulada; las extremidades se ponen rígidas y la cabeza se dirige fuertemente hacia atrás. Llega un momento, al cabo de unos segundos, 20 ó 30, en que la falta de aire y el agotamiento del espasmo ocasionan la terminación del ataque; el niño comienza á respirar y va perdiendo poco á poco el color rojizo azulado y la rigidez muscular.

Para asistir esos niños abandonense los medios que suelen recomendar algunas personas; ciertos auxilios son repugnantes.

Lo único que debe hacerse es friccionar, con la mano

seca, las partes laterales del cuello y la anterior del tórax, aplicar una esponja empapada en agua muy caliente y escurrida, sobre la cara anterior del cuello, y si estos medios no dan resultado, hacer tracciones rítmicas de la lengua.

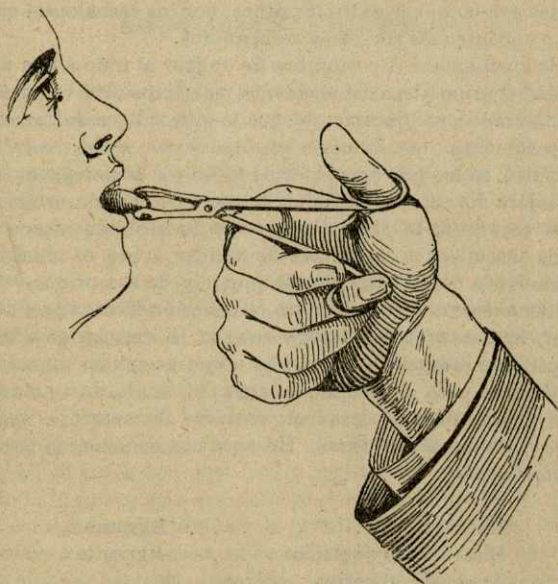


Fig. 7.^a—Tracciones rítmicas de la lengua.

X

CONTUSIONES.—GOLPES

Las caídas, los golpes sobre la cabeza, los choques contra un cuerpo duro, determinan la rotura de algunos vasos

subcutáneos, de la cual resulta el abultamiento y la coloración rojo-azulada de la parte que ha sufrido el golpe. El abultamiento se conoce con el nombre de *chichón* y la mancha con los de *cardenal*, *equimosis* ó *moradura*. Estos accidentes son comunes entre los niños, por los resbalones, caídas ó encontronos con otros compañeros.

Se abandonará la costumbre de obligar al niño á una actividad continua tras del accidente y de impedirle el sueño á todo trance, so pretexto de que la quietud puede favorecer y aumentar los funestos resultados del golpe; todo lo contrario; se les procurará cierto reposo y si tienen ganas, se les dejará dormir; así se disipa la ligera conmoción producida, se regulariza la circulación y se les hace olvidar el susto.

Se desechará la costumbre de aplicar sobre el chichón una moneda ó una planchita de plomo y de comprimir esta fuertemente con una venda; esa compresión forzada produce dolor, aumenta el existente y retarda la desaparición del depósito de sangre, del bulto. Lo mejor es aplicar inmediatamente un poco de alcohol, de agua de colonia, de agua con tintura de árnica, de agua con extracto de saturno (*agua blanca*), de agua con timol. He aquí una solución de timol recomendable:

Timol.	1 gramo
Bicarbonato potásico	4 gramos
Alcohol y glicerina	aa. 20 >
Agua hervida	960 >

Pasados los primeros instantes, cuando se haya calmado el dolor, en vez de hacer compresión se hará un ligero masaje sobre el bulto, empezando por la periferia del mismo; así se favorece la reabsorción de la sangre extravasada y se calma el dolor.

XI

EROSIONES. — HERIDAS

Las *erosiones* ó despellejaduras de la piel y las pequeñas *heridas* tienen un signo común que les distingue de las contusiones; aquél consiste en que dan sangre, la cual mana en la superficie y se corre fuera de la parte lesionada. Cualquiera que sea la extensión de este desgarró de la piel, debe tratarse severamente con arreglo á las prescripciones de la asepsia.

Pésima costumbre y peligrosa es aplicar sobre estas heridas los dedos sin lavar, los pañuelos sucios, la tela de araña, la yesca, un tafetán ó papel de goma mojados con saliva; la saliva es uno de los líquidos más peligrosos: tén-gase en cuenta que la piel desprovista de la capa epidérmica, con los vasos abiertos y por eso dan sangre, es muy propicia al desarrollo de todos los gérmenes que se depositan en su superficie; este hecho impone con rigorismo absoluto la limpieza más exquisita de los objetos que se pongan en contacto con la herida y la prohibición terminante de no acercarse á ella, y menos de dejarlos aplicados, aquellos objetos que por estar al aire libre ó por sus funciones (saliva) llevan consigo gran número de impurezas y microbios. La supuración, la erisipela, el tétanos y otras complicaciones, son la consecuencia obligada de menospreciar estas prescripciones.

Cuando se haya de curar una herida, se lavarán las manos con esmero, con agua y jabón; después, con algodón conservado en frasco de cristal ó en su cubierta de origen y empapado en la solución fenicada, se limpiará suavemente la superficie; si á pesar de la limpieza sigue manando sangre de la herida, se verterán sobre ella unas gotas de haze-

lina, y, si ésta no fuera suficiente á detener la sangre, unas gotas de adrenalina; hecho esto, se limpia con esmero la piel de alrededor, se espolvorea con ortoformo, se cubre con un trozo de gasa sublimada y se sujeta todo con una venda; si la herida es muy superficial, pequeña y no da sangre, se puede poner, ó un trocito de tafetán inglés mojado, no con saliva, sino con la solución fenicada, ó un trozo de esparadrapo.

XII

HERIDAS CON SEPARACIÓN DE BORDES

Los resbalones en la clase y las caídas en la escalera que ocasionan choques sobre la cabeza, son dados á producir heridas con separación de bordes y con agrandamiento del campo de la herida; los labios de ésta son atraídos en un sentido excéntrico y mantienen abierta la cortadura de la piel. En este caso hace falta aproximar los labios de la herida y mantenerlos unidos para que se realice la cicatrización en las mejores condiciones y para que la cicatriz resultante quede reducida á la menor expresión posible.

El tratamiento de esta herida es idéntico al expuesto en la sección anterior; lavado de manos, limpieza de herida y detención de la hemorragia; acto seguido se procurará la aproximación de los bordes, y para que ésta sea permanente se apelará á las tiras de aglutinante, si éstas no son suficientes ó no inspiran la garantía necesaria, se coserá la herida. Con unas pinzas se sujeta primero un borde y se pasa una aguja enhebrada con seda de fuera adentro, hacia el campo de la herida; después, se toma con las pinzas el otro borde y se pasa la misma aguja de dentro afuera desde la herida hacia la piel sana. Entonces no hay más que hacer un nudo con la seda y apretarlo hasta que los bordes estén

en perfecta unión. Se refuerza el nudo y se corta con tijeras la seda sobrante. Si este punto de sutura no basta para mantener cerrada la herida, se dan uno ó dos más, los que sean necesarios para que los labios estén ajustados en toda su extensión.

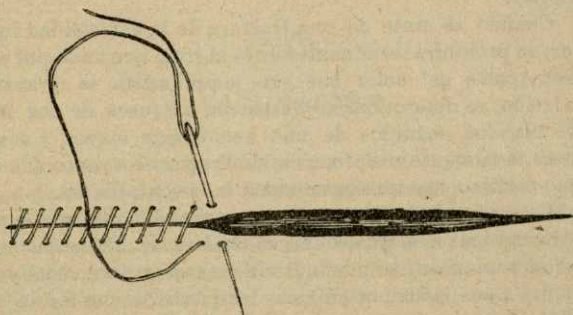


Fig. 8.^a—Manera de coser una herida.

Cuanto mejor adaptados están los dos labios de la herida, sin flojedad y sin arrugas, más pronto se obtendrá la cicatriz y más fina será ésta.

Hecho esto se limpia suavemente la herida, con el algodón y la solución fenicada, se vierte encima el polvo de ortoforno, la gasa y la venda; cuatro ó seis días después será preciso cortar con una tijera de punta fina las sedas y sacralas.

XIII

FRACTURAS

En la misma escuela ó en las excursiones es posible que se produzca una fractura ó sea la rotura de un hueso. Las más frecuentes son del fémur, del húmero, de la clavícula y

de la tibia. El tratamiento definitivo de esta lesión pertenece de hecho á un cirujano. Pero los primeros auxilios puede y debe aplicarlos el maestro ó el médico en la escuela.

Para ello se debe establecer una diferencia entre las fracturas de la extremidad superior y las de la extremidad inferior.

Cuando se trate de una fractura de la extremidad inferior, se prohibirá terminantemente al niño que ande por sus pies. Aparte del dolor que esto le produciría, se agravaría su lesión, se determinarían desgarros extensos de los tejidos blandos, seguidos de una hemorragia mayor, y acaso un enclavamiento recíproco de los fragmentos óseos. En último término, siempre se aumenta la lesión primera.

Enterados de la fractura ó sospechando que existe, sin entrar en más averiguaciones, se tenderá al niño en el suelo ó en una mesa, se le pondrá la pierna en línea recta y se pondrá á sus lados por encima del pantalón una férula, un bastón ó dos, un paraguas, una tabla estrecha y se atarán con vendas ó con algunos pañuelos de bolsillo. Una manta arrollada en la forma que indica la Fig. 9 es un buen proce-

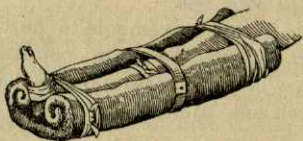


Fig. 9.^a—Socorros primeros en una fractura de la extremidad inferior.

dimiento. Después se le transportará con cuidado, sin andar, á su domicilio ó á una casa de socorro para que se le haga la curación conveniente por un cirujano.

Si la lesión recae en la extremidad superior, tampoco se perderá el tiempo con inspeccionar la herida; se tomará con suavidad el brazo, se le doblará en ángulo recto sobre el codo, se le aplicará una férula al brazo y otra al antebrazo, se suje-

tarán con pañuelos ó con vendas y sobre un pañuelo doblado en el sentido diagonal y pendiente del cuello (cabestrillo) se descansará la mano y parte del antebrazo. En esta disposición el niño puede ir por su pie hasta su casa ó á la del cirujano.

XIV

VACUNACIÓN

La vacunación, que nos preserva con seguridad contra una de las enfermedades más repugnantes y mortíferas, contra la *viruela*, debe ser siempre practicada por un médico. La vacunación y la revacunación obligatorias, son medidas profilácticas que nadie debe eludir; practicadas con arreglo á la técnica corriente, son en absoluto inofensivas.

Se vacunará al niño á los dos meses de haber nacido y se repetirá la operación, la *revacunación*, cada seis ú ocho años. Interesa, pues, á los maestros, vigilar la revacunación de los escolares; la administración pública, por otra parte, les obliga á esta inspección.

En las circunstancias normales, el maestro cumplirá esa obligación por medio de certificados facultativos, que acrediten cómo un escolar mayor de 10 años, (fuera mejor de 8) está revacunado. Pero si se da el caso de que no haya médico ó personal facultativo para hacer la revacunación y en su pueblo amenaza una epidemia de viruela, el mismo maestro debe subsanar aquella deficiencia y oponerse á aquel peligro, revacunando él mismo á los escolares.

Para ello se proporcionará linfa vacuna de procedencia garantizada; así estará seguro de no correr el menor riesgo de contagiarse ninguna enfermedad. A continuación lavará la cara externa de un brazo ó de los dos, con agua tibia y jabón; pasará después un poco de espíritu de vino y secará con un lienzo fino y bien lavado. Pondrá la lanceta en la lla-

ma de una lámpara de alcohol, hasta que se torne roja, y la sumergirá en agua hervida fría. Con la lanceta una vez fría

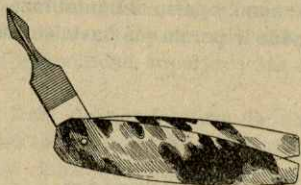


Fig. 10.^a—Lanceta de vacunar.

ó con el mismo tubo de vacuna, dejará dos gotas de linfa en dos puntos distintos de la piel ya lavada, y con la punta de la lanceta hará cuatro ó seis cortes paralelos de un centímetro de longitud, lo más superficiales posible, de modo que corten la epidermis y que no den sangre; después hará cuatro ó seis cortes más en sentido oblicuo á los anteriores. Repetirá esta operación hasta hacer dos ó cuatro inoculaciones, dos en cada brazo.

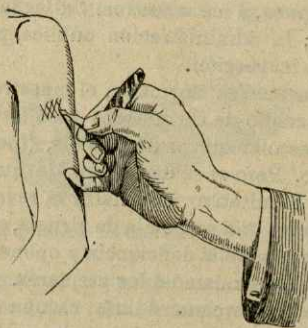
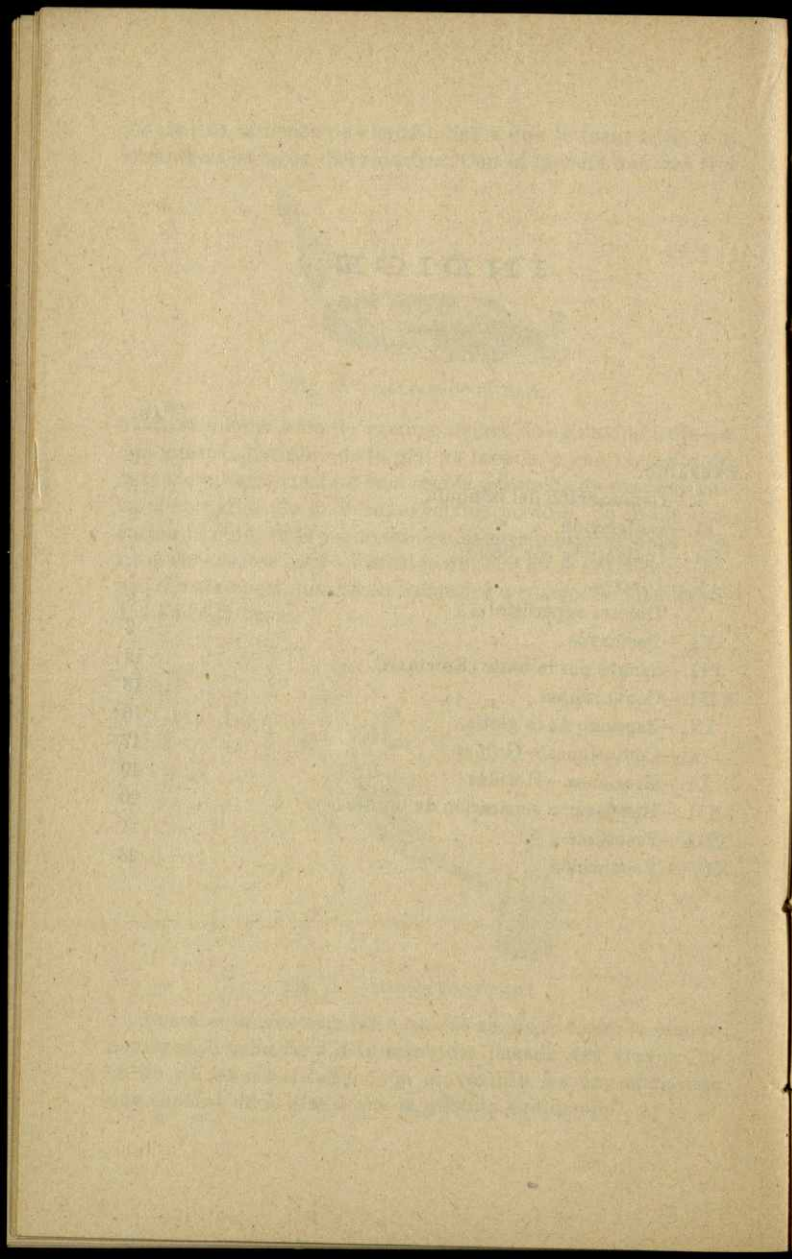


Fig. 11.^a—Manera de vacunar.

Resta entonces esperar á que se seque la linfa, lo cual se consigue al cabo de 8 ó 10 minutos; pasado ese tiempo, se cubre de nuevo el brazo con el vestido. No hay nada más que esperar unos días á que la pústula evolucione.

ÍNDICE

	<u>PÁG.</u>
PREFACIO.	8
I.—Composición del botiquín.	5
II.—Indigestión.	6
III.—Indigestión con dolor.	7
IV.—Diarrea.	7
V.—Dolores superficiales.. . . .	8
VI.—Desmayos.	8
VII.—Sangre por la nariz (Epistaxis).	12
VIII.—Convulsiones.	18
IX.—Espasmo de la glotis.. . . .	16
X.—Contusiones.—Golpes.	17
XI.—Erosiones.—Heridas.. . . .	19
XII.—Heridas con separación de bordes.	20
XIII.—Fracturas.	21
XIV.—Vacunación.	28



Catálogo de las obras

publicadas hasta ahora

Cartilla *(Primer libro de lectura)*

Dedicado á la enseñanza racionalista de niños y adultos; contiene, además de la enseñanza del mecanismo de la lectura, fundado en un sistema original, una aplicación práctica del conocimiento recién adquirido en que se expone de un modo conciso y sencillísimo la existencia del universo.

Libro utilísimo á los niños, á las mujeres y á los hombres, por cuanto destruye la base fundamental del error y prepara el conocimiento de la verdad.

Aventuras de Nono por JUAN GRAVE

Traducción de A. Lorenzo
(Segundo libro de lectura)

Sólo quien, como su autor, siente entusiasmo por la verdad manifestada en su espléndida belleza en medio de los convencionalismos y errores de la sociedad actual, es capaz de escribir un libro como éste destinado á robustecer el sentido común inicial en la inteligencia de los niños y hacerles impenetrables á la preocupación estacionaria.

León Martín

LA MISERIA, SU CAUSA, SU REMEDIO

por CARLOS MALATO

Es este libro como una exposición de la eflorescencia intelectual de la infancia, racionalmente desarrollada por el sentido común.

Patriotismo y Colonización

(Tercer libro de lectura)

Instruídos ya los alumnos con la lectura de *Aventuras de Nono* acerca de la diferencia que hay entre Argirocra-cia y Autonomía, hallarán en este tercer libro de lectura detalles más que suficientes para rechazar los horrores que se cometen en defensa de intereses mezquinos, cobijados bajo convencionalismos altisonantes.

Cuaderno Manuscrito

Destinado á secundar, en la parte que le corresponde, la difusión de la verdad, y facilitar la lectura de los múltiples caracteres de letra usados en la vida práctica.

Origen del Cristianismo

(Cuarto libro de lectura)

CAPÍTULO I. Origen de las religiones.—II. El Sol.
—III. El Fuego.—IV. El Evangelio.—V. El Culto.
—VI. Los Santos.—VII. La Ciencia.

Crítica positiva é irrefutable, que ilumina la inteligencia del alumno, si no en la infancia, después, hombre ya, cuando intervenga en el mecanismo social; utilísimo además por no dirigirse exclusivamente á las escuelas primarias, sino á las libres escuelas de adultos.

Epítome de Gramática Española

por FABIÁN PALASI

Obra exenta de sofismas religiosos y sociales, tan abundantes, á guisa de ejemplos, en los libros análogos de enseñanza tradicional.

Resumen de la Historia de España

por NICOLÁS ESTÉVANEZ

Con notas editoriales y un Apéndice de *Volney* sobre la *Historia* á propósito para generalizar la crítica histórica.

Compendio de Historia Universal

por CLEMENCIA JACQUINET

TOMO I.—Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano.

TOMO II.—Edad Media y Tiempos Modernos.

TOMO III.—De la Revolución Francesa hasta nuestros días.

Su lectura, para los niños de ambos sexos, es necesaria como obra inspirada en la moderna pedagogía, y para los adultos es un resumen histórico, breve y verídico en que se halla la explicación de instituciones y acontecimientos que difícilmente se encontrará en las grandes historias.

Nociones de Idioma Francés

por LEOPOLDINA BONNARD

Método producto de la práctica, sancionado por el éxito obtenido por su aplicación en la Escuela Moderna,

y, naturalmente, adaptado á la generalidad de las condiciones de los alumnos; muy al contrario de lo que suele suceder con todos sus similares, en que el alumno es sacrificado á las exigencias muchas veces rutinarias del autor y del profesor.

La Substancia Universal

por A. BLOCH y PARAF-JAVAL

(Lectura verdaderamente racional y positivamente instructiva)

Ultima palabra de la ciencia; resumen de filosofía natural; obra utilísima para fijar las ideas de los maestros y suministrar base racional y científica á sus conocimientos, y para iniciar á los alumnos en la vía positiva de la verdad.

Geografía Física

por ODÓN DE BUEN, prefacio de *Eliseo Reclus*

Descripción científica del Mundo, indispensable para formar idea clara del planeta que habitamos, base obligada del estudio de la Naturaleza.

Psicología Étnica

por CH. LETOURNEAU, traducción de A. Lorenzo. Primera parte. Demostración de que la base esencial de la verdadera psicología es necesariamente fisiológica. Comprende los asuntos siguientes: La evolución mental en los animales.—La mentalidad del niño.—La vida de conciencia en el hombre.—La mentalidad del hombre primitivo.—La mentalidad en el Africa negra.

Cantos de la Escuela Moderna

LOS JUGUETES, coro á tres voces.—Letra de Nicolás Estévez.—Música de A. Codina.—2 pesetas.

EMPECEMOS, coro á dos voces.—Letra de Fermín Salvochea.—Música de A. Codina.

LA VIDA, coro á tres voces.—Letra de Jaime Bausá.—Música de Pedro Enrique de Ferrán.

Hállanse en preparación y estudio cuantos libros son necesarios para completar una biblioteca pedagógica racional, libre y exenta de errores.

Para cada volumen se fija el precio de **2 pesetas**
La **Cartilla**, por excepción, su precio **1**

A los señores corresponsales se les hará el 25 % de descuento.

A los envíos al Exterior, se carga además el franqueo.

A las escuelas se les bonificará con un descuento especial.

Toda la correspondencia y valores diríjense al Administrador

ESCUELA MODERNA

Calle Bailén, 56 - BARCELONA

BOLETÍN DE LA ESCUELA MODERNA

Publicación mensual, á excepción de julio y agosto, dedicada á la difusión de las novedades pedagógicas y al estudio de los importantes temas que abren amplia vía al progreso de la humanidad; utilísimá á los profesores y á cuantas personas deseen estar al corriente de la moderna orientación del pensamiento.

Precio, **2 ptas.** anuales; Exterior, **2'50**

LA MEDICINA DE LOS NIÑOS

REVISTA MENSUAL

DEDICADA Á LA

HIGIENE, PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA
DE LA INFANCIA

DIRIGIDA POR EL

Dr. A. Martínez Vargas

Catedrático de enfermedades de niños, de la Universidad de Barcelona

Miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía

Socio honorario de la Sociedad de enfermedades de niños, de Moscú

Miembro C. de la Sociedad de Pediatría, de París

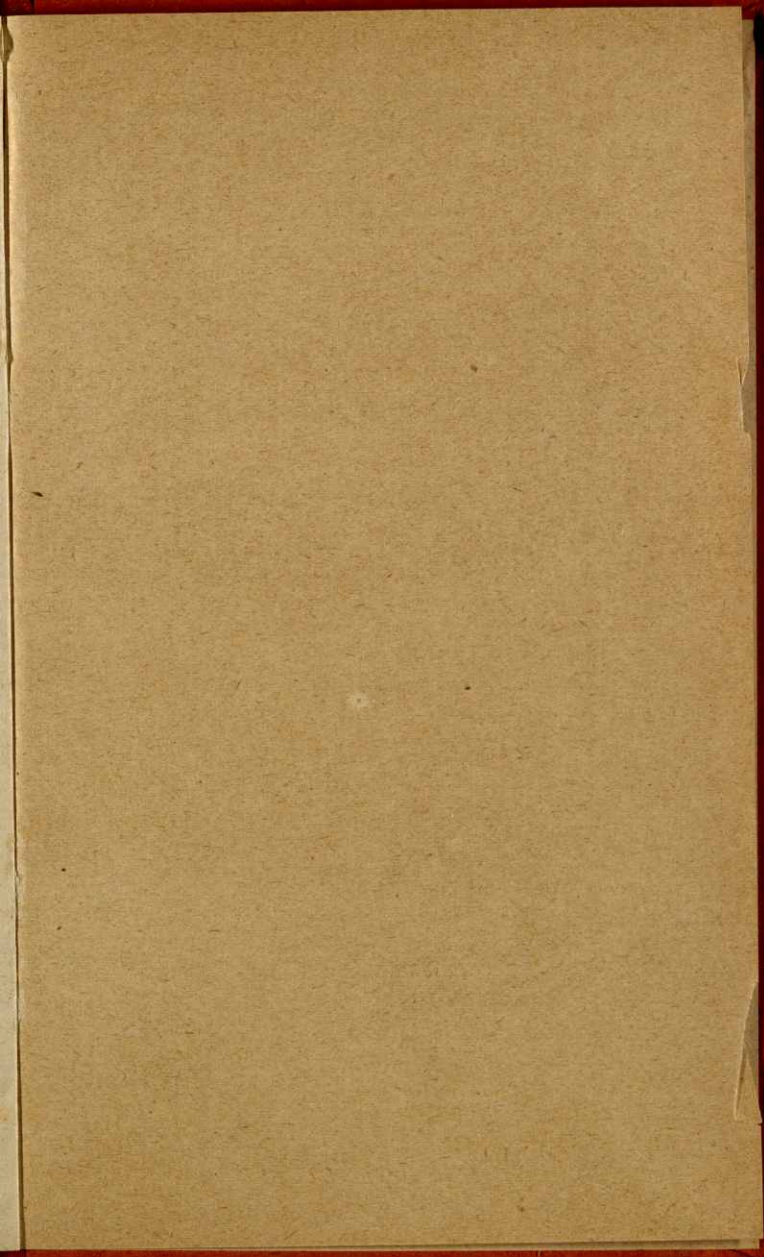
Secretario de redacción: **Dr. JOSÉ MERCADER**

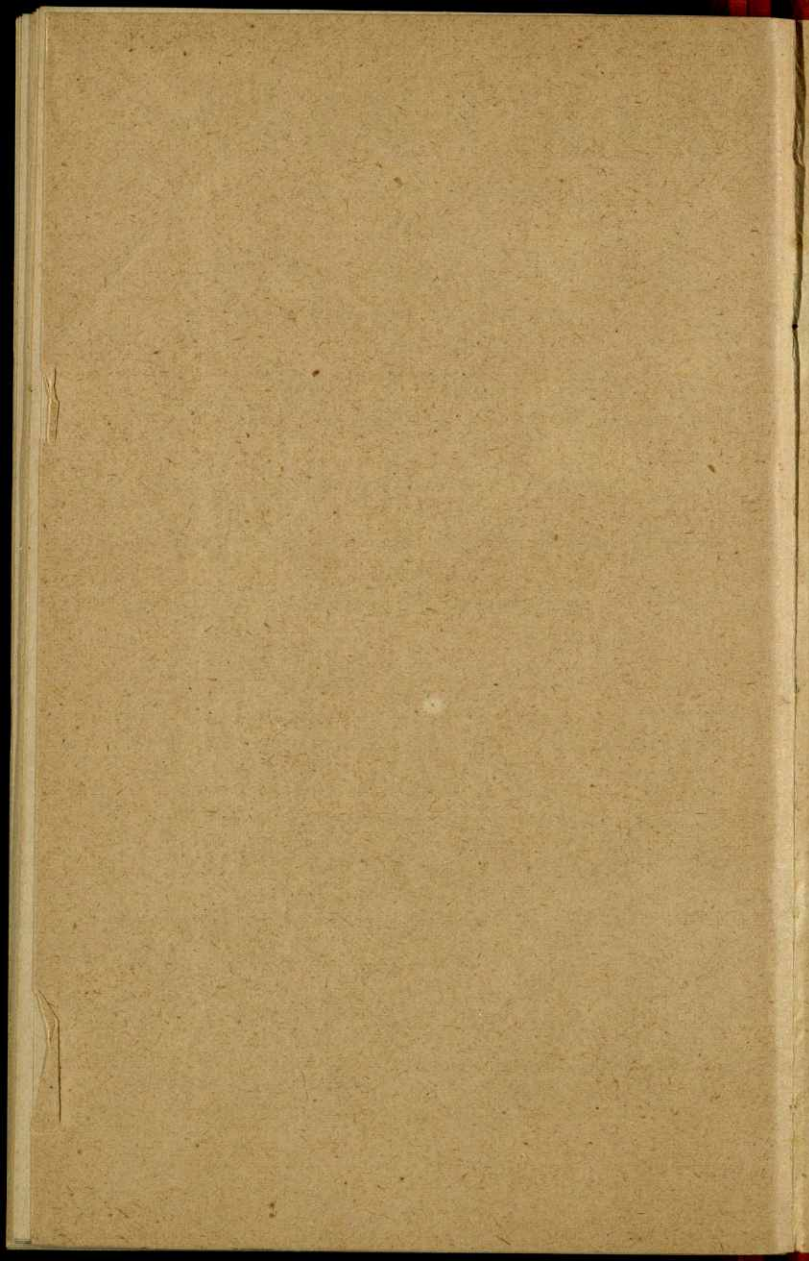
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

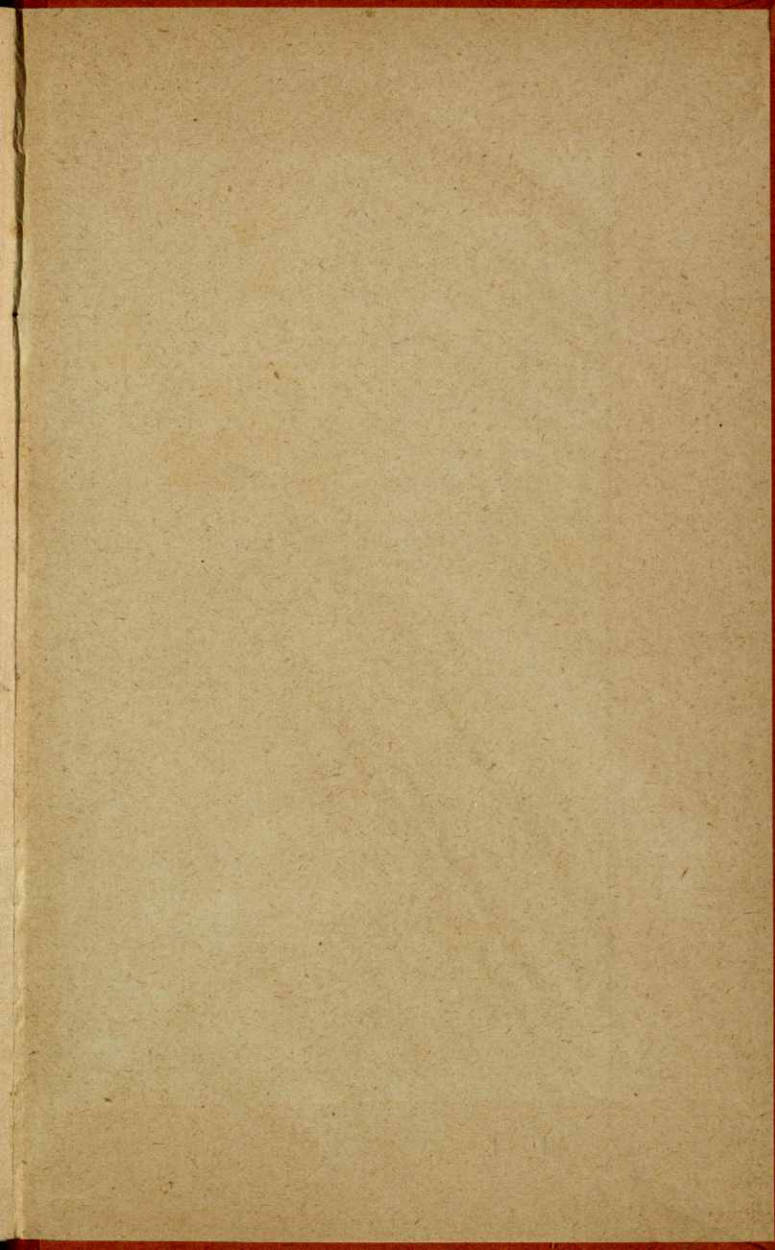
España.	Un año: 8 Ptas.
Extranjero.	— 12 —
Alumnos de Medicina.	— 5 —
Números sueltos.	— 1 —

Esta publicación, única en su género en España, interesa por igual á los médicos y á las madres: á los primeros, por los estudios de la especialidad y por contener un resumen hecho al día del progreso de la ciencia en todos los países; á las segundas, porque con el título de **Notas** se consigna en cada número la clase de enfermedades reinantes y las precauciones que deben tenerse con los niños para evitarles el contagio, y en otra sección titulada **Consejos á las madres**, se dan reglas sencillas de medicina popular, al alcance de todas las inteligencias, acerca de la preparación de alimentos ó prácticas domésticas para los niños y de los peligros que asaltan á éstos en la vida ordinaria y manera de evitarlos.

Esta publicación ha adquirido gran prestigio en el extranjero, pues muchos de sus trabajos son extractados y traducidos al alemán, al francés, al inglés y al italiano.







ESCUELA MODERNA
CALLE DE BALEN 11 BARCELONA

